

COCC



Estudio científico y colonización; establecimiento de industrias agrícolas y colonia penal; fomento del turismo nacional y extranjero; inscripción constitucional; ejercicio constante de soberanía sobre la isla.

355

Q. R.
917.286
J 61-2
C. E.

01

A la memoria del Benemérito Pedro
Pérez Zeledón, que tanto trabajó, con
probidad y conciencia, por la integridad
del país.

CONTENIDO:

- Capítulo I. El Archipiélago de los Galápagos.
- » II. La región de Osa.
 - » III. Isla del Caño.
 - » IV. Referencias geográficas, geológicas e hidrográficas.
 - » V. Flora.
 - » VI. Fauna.
 - » VII. Tesoro; Célebres.
 - » VIII. Leyendas del tesoro.
 - » IX. Principales expediciones.
 - » X. Legislación y proyectos.
 - » XI. Reflexiones fin l s.
- 1581

IV

Referencias geográficas, geológicas
e hidrográficas

La isla misteriosa del Coco, (o de Cocos, como antiguamente se la llamó), sobre la cual Costa Rica ejerce soberanía desde 1832, está en el Océano Pacífico, a los $5^{\circ} 32' 43''$ de latitud boreal y a los $87^{\circ} 02' 31''$ de longitud W. de Greenwich (bahía de Chatham), según los cálculos verificados durante los años 1889 y 93 por Le Chapelain. La variación magnética es de $8^{\circ} 23' 49''$.

Entre la punta Colnett, que está al N. y el cabo Dampier, al S., hay 7.6 kms. Al E. está el cabo Atrevido; y al O., la punta Lionel. Entre éstos, la distancia es de 8.3 kms. La menor es de 3.1 kms. entre la boca del Arroyo del Genio en la bahía de Wafer y la bahía Inútil, hacia el S.E.

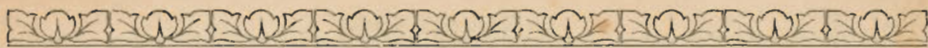
Según H. Pittier, la superficie es de 46.6 kms.² (unas 5.000 hectáreas), con un desenvolvimiento de costa de 24.5 kms. Dista de Cabo Blanco (en la península de Nicoya), 263 millas; de Puntarenas, 300; de Salsipuedes, (en Osa), 264. Su posición y naturaleza habían sido determinadas en 1791 por las corbetas españolas "Descubierta" y "Atrevido".

La primera carta hidrográfica fué levantada por Edward Belcher en 1836. El rectificó la posición geográfica de la isla; determinó la variación magnética y levantó el plano de la costa que figura hoy en los mapas marinos, señalando también por primera vez la nomenclatura. Luego hicieron rectificaciones Gissler y Passmore en 1895, registrándose referencias importantes al respecto en la Memoria de Guerra y Marina de Costa Rica de 1894-5. También, la Oficina Hidrográfica de los Estados Unidos ha colaborado en el aporte de datos sobre el particular. La Armada Británica tiene referencias muy completas sobre esa isla; así como el Departamento de Estado Americano. El último mapa de la misma, levantado por oficiales de la marina americana, está revisado hasta Junio de 1937; y se basa principalmente en estudios de los ingleses de 1838; de los pescadores americanos de 1891; y de los franceses de 1889.

En los mapas todavía no está bien determinada la situación S. de la isla; y los investigadores marcan esa región «unchartered» (no planeada). La isla, tiene, en general, la forma de un rombo; y no puede ser abordada fácilmente a causa de las grandes rocas que se alzan junto al mar y de las fuertes corrientes que la azotan, exceptuando en las dos bahías principales.

Al O. están las puntas Duplicado, Montealegre, Rodríguez, Barreto y Turrialba. Al E., el cabo Descubierta y la punta Pacheco. Al S. la bahía Yglesias. La isla tiene a su alrededor muchos islotes, como los llamados Pájara, Piedra Sucia, Lara, Dos Amigos, Rafael, Juan Bautista, Montagné y Ulloa. El principal es el de la Nuez, cerca de una punta y que cierra en un extremo la bahía de Chatham. Las Agujas, una punta al N. E. de la isla.

El suelo es sumamente quebrado, según un esbozo del Capitán Passmore; y así lo confirmaron Pittier y Alpízar, exceptuando en la parte del N. Las cuatro quintas partes de la isla están «en punta», con declives tan empinados que los árboles crecen casi en ángulo agudo. El Monte Yglesias, hacia el S. de la isla, tiene 645 m. de altura (otros dicen 675 m.); y junto a la pequeña bahía «Sombrero de Azúcar», hay un cerro de 300



El Archipiélago de los Galápagos

De los sondeos efectuados parece resultar que por sus condiciones orográficas la isla del Coco pertenece al grupo de los Galápagos (o islas de Colón); y se alza como una cresta aguda en medio de la meseta submarina que se desprende del istmo entre las puntas Burica y Mariato. La semejanza entre la isla del Coco y los Galápagos fue dada a conocer por Darwin.

La isla del Coco está a la mitad de la distancia para ir a los Galápagos, islas que pertenecen al Ecuador desde 1882 y que se encuentran a 600 millas del Continente, y a los $9^{\circ}13'0''$ del meridiano de Quito. Son 24 islas de origen volcánico y con altura media de 1.500 m. Forma el archipiélago una superficie de 7.500 km²; y algunas de sus islas están habitadas. Se encuentran en la ruta de Oceanía, pasando por Tahití. El Doctor Baurin supone que son restos de una isla grande desmembrada y que antes formó parte del Continente. Este archipiélago de los Galápagos casi no tiene tierra vegetal. Las islas están llenas de lava y en ellas hay muchos volcanes. La vegetación recuerda la de los Andes o de las regiones polares; y el clima es frío, por estar bañadas las islas por la corriente de Humboldt. Apenas llegan a 600 km² las tierras cultivables del archipiélago, que no tienen metales, ni fosfatos, ni carbón. Hay allí muchos anfibios, o sean descomurales tortugas o galápagos que llegan a pesar 700 kilos y alcanzan hasta un metro de largo, semejándose mucho a las iguanas. En países del Continente se dice que "galápagos" es un hombre poco recomendable.

Hay en los Galápagos animales y plantas de tipos especialísimos. Los filibusteros y balleneros las llamaban "Islas Encantadas".

Anteriormente no habían sido muy apreciadas esas islas y sólo once fueron bautizadas por los ingleses. Tienen más de dos mil conos de volcanes apagados. Hay grandes crías de ganado. En varias ocasiones los cables han informado del interés que los Estados Unidos tienen en adquirir esas islas, situadas sobre el Ecuador.

En algunas publicaciones hay referencias de un tesoro escondido en esas islas y llevado por el velero "Dreamship", tripulado por dos hombres y una mujer. Un tal DAD conocía el secreto y llegó a la isla San Cristóbal, que es la más importante del archipiélago. El "National Geographic Magazine" de Wáshington, publicó información al respecto. Para llegar a "San Cristóbal" se dobla Lido Point y después se pasa al estrecho lleno de arrecifes coralinos que da acceso a Wreck Bay.

En documento redactado por el Capitán Desmarest en 1685, en compañía de los filibusteros Rose y Picard, se habla del tesoro que estaba en la isla Bindloé y que se había sepultado de acuerdo con Morgan.



II

La región de Osa

El Golfo Dulce está cerrado al O. por la península de Osa. Se le llamó antiguamente "de la Osa", y lo descubrió el Capitán Hernán Ponce, quien llegó allí en 1519 enviado por el Lic. Gaspar de Espinosa, siguiendo órdenes de Pedrarias Dávila, de Panamá. El golfo tiene a su entrada unos 25 kms. de anchura y se interna cerca de 60 kms. Tiene unos 700 km² de superficie y su fondo es excelente para fines de navegación. Otros le calculan 70 a 80 kms. de largo por 25 o 30 kms. de ancho. Es muy manso y seguro por el abrigo que ofrece. Juan de Castañeda estuvo allí con Ponce de León.

Gil González llegó al Golfo en 1522. Vázquez de Coronado lo visitó también, buscando la "Comarca de Coto" en 1564; Perafán de Rivera en 1571; Celidón de Morales, en 1629; y Juan Álvarez de Ulate en 1680.

Los indios "cotos" habitaban al N. de Golfo Dulce y eran muy ricos. Perafán fundó en 1571 la ciudad de Nombre de Jesús, en la vega del río Coto, hoy Río Grande de Térraba o Diquís, "como a cinco leguas del pueblo de Coto, ocho de Ara y diez de la bahía de Coronado y del Golfo Dulce", dice León Fernández. Según el mismo historiador, una vez que murió Balboa, Pedrarias dispuso que se continuase explorando; y aprovechándose de las embarcaciones construídas por aquél, sus Tenientes Hernán Ponce de León y el piloto Juan de Castañeda, llegaron a Burica y pasaron al Golfo de Osa en 1519, tocando en Caldera, que ellos llamaron "Golfo de San Vicente".

En carta del 27 de junio 1681, fechada en Boruca, Alvarez de Ulate, ya citado, participa al Gobernador que ha puesto vigías en el Golfo Dulce y Punta Burica, por temor a los piratas.

A continuación, algunas indicaciones geográficas de la región, adecuadas a la finalidad de este estudio:

ATROCHO, es una pequeña península que viene a formar el Golfito, al oriente de Golfo Dulce. BANCO, se llama la punta al O. sobre Golfo Dulce, en la parte N. de la península de Osa. CORCOVADO, es un peñón frente al río Sirena.

El río Coto nace en la parte meridional de la altiplanicie de Cañas Gordas, cantón de Osa, y se dirige al Sur. CHARCO AZUL, es una bahía dentro del Golfo Dulce, hacia el O. DRAKE, punta y bahía al S. de las bocas del río Sierpe. BALZAR, quebrada que nace en las montañas de Las Cruces y desemboca en el caño Sierpe. ESPINO, pequeño río que desemboca en bahía Chica. ESQUINAS, punta dentro del Golfo Dulce, y río en el mismo territorio, el cual nace en las montañas de Las Cruces; corre de E. a O. y desemboca en el citado Golfo. GALLARDO, punta al N. de la costa del Golfo Dulce, que cierra una pequeña bahía dentro de dicho Golfo.

GOLFITO, es una bahía, al E. de Golfo Dulce y río que desemboca en ella; el cual, según las pretensiones panameñas, formaba el límite entre Panamá y Costa Rica. GUAJAMAL, pequeña bahía formada por el Océano Pacífico a la altura del istmo de la península. HIGUERON, es un río que desemboca en el Pacífico, próximo a la punta Uvita. ISIDORA, punta al N. de la desembocadura del río Rincón. LLORENA, punta en la parte más occidental de la península. MATAPALO, cabo en la costa del Pacífico,

al S. de la península de Osa. MOGOMOGO, bahía interior en el Golfo, entre Punta Estrella y Punta Esquinas.

La península de Osa tiene clima cálido y malsano hacia las costas. A mediados del siglo pasado se concedió a una Compañía Francesa el privilegio para la colonización de una parte del territorio situado en el litoral del Golfo, la cual fracasó.

PAVON, es una bahía formada por el Golfo, en el arranque de la península de Burica, al Sur del país. En la parte septentrional de dicha bahía desemboca el río Pavón. PLATANAL, punta al O. de la península de Burica. PLAYA BLANCA, río que va al mar, al S. de la punta del Palmar. BOCA PORTALON, llamada así la desembocadura del Savegre.

PUERTO JIMÉNEZ. Así se llama hoy Sto. Domingo, antigua cabecera del extinguido "cantón de Golfo Dulce". El caserío de Sto Domingo está próximo a Puntarenitas. Era la residencia de las autoridades. Los habitantes de este lugar, en su mayor parte, se trasladaron a la nueva población llamada Puerto Jiménez.

RINCON, es un río en el istmo de la península, el cual desemboca en la pequeña bahía del mismo nombre, situada en el extremo N. O. de aquel Golfo. SALADEROS, es una punta en la costa N. de Golfo Dulce, al S. de las bocas del Coto. SAL SI PUEDES, es una serranía que cubre la península y la punta sobre el Pacífico, hacia el S. O.—SANDALO, punta al E. del Golfo. SAN PEDRO, punta e islote al O. de la península, sobre el Pacífico. Al frente de aquél desemboca un riachuelo del mismo nombre. SAVALOS, río que baja de la sierra de Las Cruces y desemboca en el Golfo, hacia el N.—SIERPE, laguna casi extinguida, y caños, en el istmo de la península. SOMBRERO, punta al S. de la península. TIGRE, es una punta al E. de la misma, cerca de la cual desemboca un río del mismo nombre. TIGRITO, punta al SE de la península, próxima a la desembocadura del río Tamales. UVITA, punta al S, de la P. Dominical, costa de Osa (cantón). VIOLIN, punta al N. de la península. Cierra por el N. la ensenada de La Sierpe, sobre el Pacífico, al frente de la isleta del mismo nombre. ZACATE, isleta a la entrada de la bahía de Matapalo, al O. del istmo que une la península de Osa con el Continente.

PUNTA BURICA esta a 709 m. de altura. CERRO PANDO, a 2.000 m. El GOLFO DE OSA distaba como noventa leguas de Natá, según León Fernández.

Una cordillera recorre la península con el nombre de SAL-SI-PUEDES, de N. a S. y termina en el cabo MATAPALO. El volcán HERRADURA, situado en la punta del mismo nombre y en la península de Osa. La BAHIA CHICA es la última de las entradas de esta costa, antes de llegar a Golfo Dulce, en la desembocadura del río Espino. Las LLANURAS que rodean Golfo Dulce son exclusivamente aluviales y de gran feracidad.

El río DULCE, está al E. de los pantanos de la Sierpe y desemboca en el Golfo. En el mismo desembocan el "ESQUINAS" y el COTO, que descienden de la cordillera limítrofe con Panamá.

La cabecera del Cantón, BUENOS AIRES, está en las inmediaciones del río CEIBO (afluente del Diquís). Antiguamente hubo allí una población. El cantón de Osa comprende todo el valle del Diquís y la península de Osa, en el extremo S. de la República. Los pobladores son descendientes de los terribles CHANGUINAS. Perafán, a diez leguas de la bahía de CORONADO y de Golfo Dulce, fundó la ciudad de NONBRE DE JESUS. El cacique OSA vivía en Golfo Dulce.

Los TERRABAS vivían en las regiones ribereñas del Golfo Dulce.

De PUERTO CORTES a GOLFITO (en el Golfo Dulce) atravesando la península, hay como 68 kilómetros. Se ha hablado de establecer un PUERTO LIBRE en Golfo Dulce.



III

Isla del Caño

La Isla del Caño está a doce millas de la costa N.O. de la península de Osa, frente a la bahía de Drake. Sus costas son rocosas, pero por dos lugares dan entrada, con bastante playa. Tiene trescientas veinte hectareas de superficie y está a unos cinco metros sobre el nivel del mar. Pittier dice que la superficie de esa isla no pasa de cuatrocientas hectareas.

Tiene bosques, cicales, mastate, algo de plátano y restos de cacaotales. Hay buena agua potable. Su suelo es poco accidentado; y está deshabitada la isla. En sus vecindades hay mucha pesca.

Dista la isla de Puntarenas 125 millas al S.E.; y 12 de Punta Llorena, en Osa. Su parte más larga mide 3.020 metros (latitud $8^{\circ} 40' N$); y la más ancha, 1.600 metros (longitud $83^{\circ} 50' 20'' W$). Hay muchos arrecifes en sus costas. La tierra, de color bermejo en general. En sus selvas abunda un árbol llamado "broncimum utile" (leche o vaca), cuya corteza sirve para hacer tejidos, según Pittier. En sus vecindades hay bancos perliíferos. En la isla hay animales de especies pequeñas, que estudió el naturalista Austin Smith.

Los quepos y cotos eran los indios que vivían en la zona respectiva, y destinaron la isla para cementerio y lugar sagrado. Uno de sus caciques se llamaba "Caña" según Rubén Vg'esias H. El Prof. Tristán hizo estudios sobre la misma.

Frente a la ensenada de La Herradura y muy próxima a la costa, existe otra isla del mismo nombre, más pequeña, y que es conocida desde muy antiguo.

Las figuras halladas en el cementerio precolombino de la Isla del Caño ofrecen mucho interés a la ciencia, y semejan las del Perú y del Ecuador. Sobresalen las estatuas de arenisca.

Se cree que la Isla del Caño fué descubierta por los españoles en 1519 según referencia del licenciado Espinosa. De la misma se habla en documento de Fernando Mehedano de Saavedra y Córdoba, de 1684, quien decía que estaba la isla a siete leguas de Golfo Dulce.

El pirata Francisco Drake apresó en 1579 en las vecindades de la Isla del Caño, un barco que iba para Panamá. Ese pirata — que fué protestante como casi todos, — llegó a ser Almirante de Inglaterra. Hizo muchos saqueos a lo largo de las costas del Pacífico, desde México hasta Chile. Era rubio, pequeño y muy audaz. Dió su nombre a la bahía que está frente a la isla.

Algunos historiadores sostienen que hay referencias serias de que en esa isla fué ocultado el tesoro que se busca en El Coco.

Los hombres de mar consideran que la Isla del Coco puede ser auxiliada eficazmente por la del Caño en servicios marítimos, si se regularizaran éstos. El Prof. Pittier la recomendó para destierro de malhechores, después de que estudió sus condiciones físicas.

pies. Hay también un cono de tierra, de 1574 pies de altura, hacia el S.

La tierra, roja y negra, es muy pobre en humus y poco aparente para la agricultura, pero parece adecuada para pastos. Pittier aconsejó no hacer cultivos en la isla para que no se perdiera la capa vegetal que tiene.

La temperatura media es de 25 centígrados, con pocas variaciones entre una estación y otra. Lluvea mucho en la isla, que está casi siempre saturada como una esponja. Dista del Ecuador 5°, razón por la cual la abaten fuertes tempestades. Tiene muchos riachuelos, algunos de los cuales se juntan antes de llegar al mar. La abundancia de aguas se explica por la continuidad de las lluvias, la humedad atmosférica que casi anula la evaporación y la impermeabilidad de las rocas. Hacia el N. hay mucha agua potable. Al S. del Monte Yglesias se encuentra una catarata de 425 pies de altura que puede desarrollar 100 HP, según dato del Ingeniero don Nicolás Chavarría (q. de D. g) Lionel Wafer habló de un lago en el centro de la isla, pero no fué confirmada esa aseveración.

La isla es casi inaccesible desde el mar, con excepción de la parte más septentrional donde están las bahías de Chatham y de Wafer (que es muy bella), separadas por la península del Presidio. La de Chatham está entre las puntas Colnett y Pitt, al O. y al E., respectivamente; y los buques pueden acercarse hasta 600 m. de la orilla. Le llegan varios arroyos. En la bahía de Chatham las corrientes van hacia el N. y hacia el E., a una velocidad de dos nudos por hora. La corriente que vuelve de la isla es fuerte e irregular. La de Wafer está como a una milla de la anterior, hacia el O., pero es más angosta y menos favorable como fondeadero. Se atraca con ventaja por 14 brasas, cerca de la roca de Gissler. En la misma bahía desemboca el Arroyo del Genio. Del lado N. está protegida por un promontorio elevado. El clima no es muy favorable en esta bahía, donde dan calenturas.

De la bahía de Wafer hacia el S. hay un trecho de camino construido por Gissler en 1897, al año siguiente de haber hecho el que une las dos bahías principales. El hizo plantaciones importantes en el valle cercano a la bahía de Wafer, donde construyó algunas casas. En el fondo de las dos bahías hay abastecimiento de agua potable.

Hacia el S. de la isla hay carbón mineral; y algunas rocas tienen huellas de metales diversos. Se le atribuye origen volcánico, aunque no carece de formación de sedimentos. Hay piedras del grupo de basaltos. En varios lugares se encuentran areniscos parecidos a los que hay en la bahía de Salinas y en otros puntos del litoral occidental de Costa Rica. Aparecen a veces capas de ceniza y tufas volcánicas. Las personas que han vivido en la isla no han sentido temblores, pero sí advirtieron en varias oportunidades fenómenos marítimos que hacen suponer la presencia de volcanes submarinos en sus vecindades.

Otras referencias geográficas sobre la isla pueden consultarse en las Cartas del Capitán R. Mc Kartney Passmore, de 1899; y de F. Schrader, F. Prudent y E. Authoine. La línea de Cabo Atrevido a Cabo Dampier no está bien estudiada todavía.

En algunas publicaciones suele confundirse nuestra isla del Coco con otra pequeña, de igual nombre, que se encuentra frente a Panamá.

Las siguientes rutas de navegación, según un mapa político «Oceanía-Pacífico, levantado por E. Girard, pasan cerca de la isla del Coco:

Islas Hawai (Honolulu) a Panamá.

Australia (Sidney) a Panamá.

Nueva Zelandia (Wellington) a Panamá. Pasa cerca de los Galápagos; San Francisco Calif a Panamá.

Viniendo de Valparaíso para California, la isla del Coco es la única donde hay agua potable.

En 1793 fué medida la isla por el Capitán Colwett de la marina inglesa, aunque se equivocó según Passmore, pues hace aparecer que tiene una longitud de doce millas de SO a NE. Según Vancouver (1795), resulta tener cuatro y media millas en la misma dirección; siendo hasta 1838 que llegó a rectificarse esa medida por el Capitán Edward Belcher.

Saliendo de Puntarenas, el «Veracity» tardó tres días y tres noches para llegar a la isla. La mejor época para arribar es de octubre a enero, pues entonces casi no hay huracanes.

Las partes occidental y meridional no han sido bien medidas, pues la costa es distinta de como aparece en los mapas y en los cuales figura la isla demasiado hacia el sur. También es imperfecta la delineación de la costa occidental según el plano del Capitán Edward Belcher (1838), por faltarle varias entradas.

La isla sólo por Costa Rica ha sido ocupada; y está a 264 millas de Sal—si—puedes, que es el punto más cercano del Continente, según Passmore. El lugar más próximo a Panamá, que lo es Punta Burica, al Este de la línea divisoria, está a 30 millas más hacia el occidente. De Cartago a Golfo Dulce hay 166 kilómetros.

Es muy elevada la isla y el punto más alto está a 2.250 pies. Desde ese cerro, llamado de Yglesias, el terreno desciende gradualmente hacia el N. y NE., hasta una altura de 1.500 pies; en dirección al mar, hacia el Norte, hasta una altura de 800 a 900 pies, bajando en la costa rápida y perpendicularmente; y presentando en el lado occidental muchas rocas e irregularidades.

Desde el cerro citado y hacia el cabo Dampier, en el S., el terreno desciende gradualmente, pero vuelve a presentar hacia el S. una costa rocallosa, cubierta de vegetación, y los peñascos que hay hacia el S. tienen por término medio una elevación de 500 pies.

El centro de la isla parece consistir en numerosos valles, con cambios repentinos de altitudes. No se halla un kilómetro plano, pero las laderas ofrecen condiciones adecuadas para ciertos cultivos. Según el contrato celebrado con Gissler, el lugar propio para población, que puede tener un kilómetro cuadrado de terreno plano, se encuentra al Noroeste de la isla.

Entre las bahías de Chatham y de Wafer la altura es de 700 pies; y de allí desciende el terreno hasta un valle al S. de la bahía Wafer, desde donde vuelve a subir hasta formar el cerro referido.

En la bahía de Chatham es poca la extensión de terreno para cultivos, con excepción de las laderas, pues al N. el terreno empieza a ascender hasta el monte «Mora»; y hacia el S. hasta el cerro «Primero de Mayo», dejando por todo apenas un cuarto de milla cuadrada. En esa bahía hay muy buena agua potable; y es muy difícil desembarcar con la marea alta, a causa de la fuerte marejada de la costa. Hay mucha leña. Esa bahía es segura, pero no debe anclarse a menos de siete brazas, pues el fondo es pedregoso y sucio, existiendo también mucha arena a once brazas, entre la punta Agujas y la punta Carrillo. Por lo demás, no hay peligros ocultos allí, ni entre la punta Mona y la isla Santamaría. La isla Libertad, que existe en la bahía, queda al NE. de la punta Carrillo. Hay mucha pesca, pero casi sólo de noche. Hacia el S. de la isla se encuentra una pequeña catarata accesible solamente por el mar, en la bahía Esperanza.

La bahía de Wafer no ofrece tanta seguridad para fondear; es más estrecha; y una embarcación grande tendría que hacerlo a 25 brazas, para encontrar espacio suficiente; una más pequeña puede fondear a 14 brazas, en suelo de arena. Si sopla viento SO. es más peligroso. Una fuerte marea entra a la bahía, disminuyendo el brazaje desde 14 hasta 2 brazas, en una distancia de 200 yardas. Se puede, sin embargo, desembarcar por un pe-

queño río que se halla al O. de la bahía, con la marea alta, a causa de la profundidad del canal que se forma. Un lado de la bahía está formado por una costa arenosa, de un cuarto de milla de largo; y el opuesto de la costa es pedregoso. Los lados E. y O. están llenos de peñascos.

El paso entre la isla Irazú y la punta Gissler es seguro. Un peligro no señalado en los mapas existe al O. del cabo Dampier. Consiste en una pequeña roca que las aguas cubren en la marea alta y se encuentra en la ruta de las embarcaciones que van por el lado occidental de la isla.

Hay una bahía, la «Turrialba» que tiene hacia adentro una cascada que cae desde 450 pies. Se encuentra en la isla mucha agua potable; y tiene varias cascadas. Recursos naturales, pocos. El agua es muy fría.

El Capitán Belcher encontró en la isla, según sus memorias, agua abundante, leña, cerdos, algunas calabazas, uvas, palmas, hule silvestre, maderas y señales de minerales, inclusive «oro».

En 1894 llegaron con el Capitán Gissler unos diez colonos en el vapor «Costa Rica», de la Pacific Mail, que trabajaban a medias con el contratista. En 1895, según informe de Passmore, había algunos cultivos cerca de Wafer. Encontró también almacigo de café, bayas de recino, frijoles, caña de azúcar, legumbres. El socio de Gissler se llamaba A. J. Ehlers, en la «Compañía de Agricultura de la Isla del Coco». Habían gastado alrededor de diez mil pesos, buscando el tesoro, y algo hallaron, según referencias.

Passmore hablaba de que al construirse los Canales, la isla sería un excelente depósito para carbón y se podría establecer un puerto de tránsito, principalmente para vapores que fueran al Perú y a Chile. Sugiere obligar a las Compañías de Vapores a solicitar permiso para tocar en el Coco.

La bahía de Chatham según Pittier (estudios de 1899), se abre hacia el NE. entre las puntas de Colnett y de Pitt, al O. y al E. respectivamente. Su profundidad hasta la ensenada, es de 600 m. El islote de la Nuez abriga de los vientos. Los buques grandes pueden acercarse hasta unos 600 m. de la orilla. Hay un camino que va al antiguo presidio.

La de Wafer está como a una milla o dos kilómetros, al O. de la de Chatham. Adelanta más hacia el interior de la isla, pero es más angosta; tiene poco abrigo y es menos favorable como fondeadero. Hay como 1500 m. de playa arenosa.

Del lado N., la de Wafer está protegida por un promontorio elevado, prolongándose por la isla «Cáscara» y que presenta la particularidad de estar atravesado por una estrecha endadura. Del lado S. la costa se levanta en grandes acantilados. El fondo de la bahía, del lado E., se continúa hacia el interior por un valle donde estaba la finca de Gissler.

El monte Yglesias tiene 660 m. según Pittier. La isla es de naturaleza volcánica. La parte alta, hacia el extremo occidental, es menos quebrada y tiene algunos llanos. Hay filones cuarzíticos con indicaciones de metales. Gissler afirmó que había carbón mineral hacia el Sur.

La zona junto al mar está casi despoblada de árboles, de los lados N. y O. por la exposición a los vientos. Lo quebrado del terreno hace que sea poco favorable para cultivos intensivos y duraderos. Sería buena la isla para cría de ganado. Se producirían bien allí algunos frutos tropicales. Pittier no opina con establecer en la isla una colonia penal, pues estima que ese no sería un verdadero castigo para los penados. Diseñó un mapa de la isla.

El Capitán Passmore hizo por cuenta del Gobierno de Costa Rica un estudio hidrográfico del litoral de la isla, dejando concluido el levantamiento de la parte meridional de éste (1899). El Capitán francés Fradín hizo otro mapa en 1904.

Al E. de la bahía de Chatham hay un lugar adecuado para aterrizaje de aeroplanos. Al O. se encuentra un potrero muy grande.

Dice el Ing. don Nicolás Chavarría en informe de 1899 que la bahía de Chatham, al N. E. de la isla, se encuentra situada, según las principales observaciones, cerca de los $5^{\circ} 32'$ de latitud N. y los 87° de longitud O. de Greenwich; que la isla tiene un área de algo más de 40 km², calculada según los mapas que se han hecho, contorneando las costas por el mar, de los cuales es sin duda el del Capitán Passmore el más exacto y completo.

Cerca de la bahía de Chatham es donde estuvo el presidio cuando el Gobierno intentó hacer de aquella isla, una colonia penitenciaria; y por la bahía de Wafer se llega al lugar donde Gissler tenía establecidos sus cultivos y viviendas. Esta última bahía es la terminación de un estrecho valle en donde podrían, en un solo lote, habilitarse para cultivos, unas doscientas o trescientas hectáreas de terreno, si bien no plano en toda su extensión, con inclinación en su mayor parte que no impediría el cultivo. Aunque en el interior hay otros lugares planos, de mayor extensión tal vez, se cree que ese es el lugar más aparente para las construcciones a que obligaría el establecimiento de una colonia penitenciaria.

En el fondo del citado valle hay un riachuelo de agua potable, bien oxigenada por el largo curso y accidentado que sigue desde su nacimiento hasta el mar, al costado de la habitación de Gissler. El caudal no es considerable y es variable, según la estación. Puede contarse siempre con un volumen no menor de 400 litros por segundo.

La inclinación del terreno y la forma de los costados del thalweg se prestan para aumentar considerablemente sin mucho valor, la caída, de diez pies, que fué aprovechada por Gissler con una rueda hidráulica. Podría producirse en esa forma, con un gasto pequeño, una caída de cuarenta a cincuenta pies, con la cual se obtendría una fuerza efectiva de más de 50 HP; y hasta podría ser del doble, si se hace más arriba la toma de agua y se usa de tubería a presión para la conducción del agua matriz.

En la bahía de Wafer, como en toda la isla, hay para las obras de mampostería, materiales de construcción y elementos para fabricarlos. También se encuentra piedra adecuada para edificios, buena arena y arcilla; piedras calizas, y tajos de "puzolana", que son de origen volcánico.

Casi no hay maderas para buenas construcciones, exceptuando zapotillo y un palo parecido al cedro. También se halla balsa.

El valle u hondonada citados son el asiento de la Colonia que fundó Gissler. Esa colonia se formó en una extensión de terreno como de 50 manzanas, según los datos de Gissler, cultivado con café en su mayor parte, maíz, frijoles, plátanos, caña, piñas, tabaco etc., pero éste último en proporción reducida. Había en la colonia diez casas construídas por Gissler; siete en los cultivos y tres en una pequeña ensenada en la bahía de Wafer al O. de la desembocadura del riachuelo y en el lugar llamado "El Pueblo de piratas", por haber sido, según parece, lugar donde hubo habitaciones de aventureros. Todas las casas eran confortables y hechas con pinotea y techo de hierro; ocupando una superficie cubierta de cerca de 400 m². Mas de 40 colonos podrían vivir en ellas.

Opina el Ing. N. Chavarría que es factible, sin mucho gasto, el establecimiento de una colonia penal. De la inspección que él hizo se desprende que la isla es de origen volcánico; y tiene tierras puzolánicas, de mucha importancia en las construcciones hidráulicas.

En las excursiones no se han encontrado productos minerales de riqueza suficiente para emprender en una explotación metalúrgica; se ha hablado, sin embargo, de minerales auríferos. Hacia la región meridional existe, según Gissler, un yacimiento de carbón cuyas muestras fueron exami-

nadas. No se trata precisamente de HULLA sino de un lignito bien formado; y podría ser de gran utilidad si el yacimiento tuviera la importancia que le es característica en los países carboníferos; pero la formación geológica de la isla demuestra que no puede tenerla, y que la supuesta mina no ha de ser más que un depósito de lignito sin valor alguno, como los que se encuentran en diferentes lugares de nuestro territorio.

La posición de la isla y sus condiciones de aislamiento hacen pensar en la posible existencia de depósitos de guano, como en otras islas del Pacífico, vecinas a las costas meridionales de América. El Ing. Chavarría encontró algo de esos residuos.

Don Anastasio Alfaro, en 1898 indica que la isla dista 264 millas de la tierra más próxima; tiene picos de 2.250 pies de elevación; cataratas de 425 pies; quebradas en todas direcciones, pequeños valles y lomas cubiertos de grandes árboles. El fué en el vapor "Poás".

El río "San José" está cerca del atracadero y tiene un pequeño estero.

En el Atlántico, en la isla de Guanaja (de Honduras), hay un jardín llamado "Jardín de Cocos"; y en San Lucas, una pequeña bahía, llamada «de Cocos» también.

V

Flora



Pittier encontró como cuarenta especies de plantas y las indicó en un estudio publicado en 1899.

Hay árboles grandes y arbustos diversos: achioté-madera de balsa—marañones—jocotes—icacos—bejucos—rubiáceas parecidas a escobilla—guarumo—matapalo—parásitas—palmeras—pacayas—zacate—como diez y seis especies de helechos—hule—Se encuentra también un bejuco que da una leche parecida al hule. Hay asimismo, azahar de monte—burao—churristate—laurel—y parásitas.

Se encuentran malestomáceas—gramíneas y urticáceas que parecen extrañas a la flora de C. R.

Las selvas son de mediana altura; y los sotos, fácilmente penetrables. Se encuentra algo de madera de construcción: palo de hierro y jagua, que es muy duro. Hay almendros sembrados por Gissler; cocoteros y palmitos. Los exploradores hallaron un árbol que da una pulpa aparente para hacer papel.

Hay algo de café, banano, tabaco y caña. Abunda una hierba llamada por los españoles "gramadael". Tonduz en un informe de 1913 indica la planta "Epidendron insulanum Schtr". El Prof. Valerio trajo en 1936 una variedad de anona que se produce en la isla. Hay naranjas también.

El soldado Hernán Quesada Paniagua en 1936 anduvo en la parte S. de la isla, que es muy montañosa. Dice que no encontró nada especial en la vegetación, pero se trata, desde luego, no de un criterio científico, sino de simple comparación con las plantaciones corrientes del resto de la isla.

El botánico de la expedición Belcher, en 1836, dice que los productos vegetales de la isla son más notables por su pujanza que por variadas o adecuadas al comercio.

En los lados N. y O. de la isla, según Pittier, las pendientes rápidas se ven cubiertas de una capa de plantas herbáceas, entre las que predominan helechos y varias especies de "Ipomeas". En lugares de menor declive, abundan balsa y guarumo; y en los escondites abrigados, hay arbustos. El resto de la isla está cubierto de selvas de mediana altura. En los cerros hay palmitales. La vegetación epifítica está muy desarrollada. Hay pastos en lugares despoblados artificialmente. No se encuentran manglares.

El café sufre mucho por la humedad y lo destruyen los roedores.

En una corteza de árbol encontró el Capitán Gissler esta expresión: "The bird is gone".

Se encuentra algo de banano y yuca, pero las ratas hacen mucho daño.

VI

Fauna

Según Pittier, el Capitán James Colnett llevó cerdos a la isla en 1793, en la ballenera "Rather". Otros creen que fuera el navegante inglés Vancouver, quien llegó después. Colnett llevó también unas cabras.

Se calcula que hay como ochocientos cerdos en la isla, que se alimentan de tubérculos y de mariscos. Son grandes, blancos y amarillentos, con manchas negras; y de orejas largas. Son de la especie europea "Sus

scrofa». Hay gatos y ratas (*mus ratus*), que llegaron con los navegantes. Las últimas se han propagado mucho, dificultando los cultivos. Últimamente fueron llevados el venado y el tepéscuintle.

En 1891 llegó una exploración americana dirigida por el zoólogo Alejandro Agassiz. Las primeras colecciones relativas a la fauna y flora de la isla fueron hechas en el año 1898 por Pittier y A. Alfaro. Hay varias especies de pájaros, habiéndose publicado en 1895 una lista recogida por Townsend.

Se encuentran aves marinas; lagartijas; y bastante pesca. Hay cabra montés, según F. Noriega (*cervus refinus*).

Entre los invertebrados hay coleópteros; moluscos terrestres y mariposas. Dicen William Beebe y Ruth Rose que hay muchas mariposas anaranjadas y negras que aparecen entre las campánulas de «glorias de la mañana», que son nuestros clavelones (*hibiseus*).

También se encuentran hormigas, alacranes, arañas, mosquitos, mosca verde y reptiles, pero estos no venenosos. Hay también perros y gallinas.

Pablo Biolley hizo un estudio de los moluscos de la isla, como resultado de la expedición de 1902. Hay varias especies que parecen locales. El primer naturalista que coleccionó conchas terrestres en la isla fué H. Cuming, quien en 1827 se encontraba en Nicaragua. Hay caracol de púrpura, así como en los Galápagos.

Sobre los mamíferos publicó un trabajo don Anastasio Alfaro en la Memoria de Fomento de 1899. El estuvo en la isla en 1898.

Hopkings Stanford, a su regreso de los Galápagos, estuvo en el Coco en 1899, realizando estudios científicos. Después, llegaron los naturalistas Ed. Heller y R. E. Snodgrass. En el año 1903 hubo otros trabajos interesantes de C. F. Ancey y Gude.

Se encuentran bellos «sphinx», manchados de rosado; grandes chapulines; cicadas verdes; pájaros bobos. En los alrededores de la isla se pesca ballena. En el arroyo de West Bay hay pesca de agua dulce muy abundante.

Para el año 1937 se anunció la llegada a la isla de una expedición científica americana. El «Arroyo del Genio» se llama así por una expedición de carácter científico que estuvo allí.

Dice don Anastasio Alfaro que en la isla colectó a fines del siglo pasado una lagartija viva, perteneciente al género «Anolis», que tenía la cola bifurcada en su segunda mitad, fenómeno natural, aunque raro.

En la lista de «pasáidos» de Costa Rica se cita el «*Popilius lenzi*», que se halla en la isla. Tiene de tamaño 26 milímetros de largo, ordinariamente. Es un coleóptero.

En 1875 publicó C. H. Townsend, «Aves de las islas del Coco y Malpeño, con notas sobre las aves de tempestad, obtenidas en el mar». Bulletin of the Museum of Comparative Zoology Harvard College. Indica algunas especies nuevas: «*Cocornis Agassizi*» y «*Nesotricus Ridgwayi*», ambas figuradas.

Pittier publicó en 1898 en Berlín: «Moluscos terrestres de la isla del Coco». «*Conulus*», «*Tornellina Pittieri*» «*Opeas junceum*» «*A Gould Succinea globispira*»

La expedición americana del «Albatross» de 1891, se hizo bajo la dirección del zoólogo del Colegio de Harvard.

Don Anastasio Alfaro encontró pájaros pequeños; y también hormigas amarillas cerca de Chatham. Hay dos especies de pájaros que son verdaderas novedades.

Hay pescadillos—cangrejos y camarones—moluscos terrestres y fluviátiles—coleópteros. También pájaros blancos y negros; gaviotas; bacalao. Otras aves marinas de color gris y cabeza blanca. Los peces voladores y golondrinas de mar se confunden lejos de la costa. Hay fragatas, fujeretas, gavilanes de mar, cigüeñas, etc. De diciembre a mayo hay más pájaros, por ser la época en que las aves migratorias visitan los países tropicales.

No se encuentran serpientes venenosas, seguramente por la falta de pantanos y la abundancia de cerdos.



VII

Tesoros célebres

Según Aristóteles, «tesoro es el depósito para los bienes necesarios a la existencia y útiles para la vida común de los Estados y de las familias». Herodoto habla de construcciones especiales donde Sardanápalo guardaba sus riquezas, en Ninive; o Cresos, sus pepitas de oro; o donde Ramsés II colocaba sus jarros llenos de metales preciosos. Los reyes aqueos guardaban en sus «thalamis» los cofres llenos de objetos valiosos.

Filóstrato hace alusión a las tumbas llenas de oro y objetos preciosos, de los reyes de los tiempos antiguos. El tesoro de Minos fué hasta la época romana un lugar del culto, muy frecuentado por cierto. Sobre la vertiente del Adriático, de Olímpia, en Delfos, los tesoros estaban en edificios rectangulares contruidos en un hierón federal. El tesoro de Megara no tiene triglifos en los lados mayores; sólo se les representa bajo el frontón de la fachada, mientras que la fila de triglifos se prolonga sobre los flancos en el tesoro de Sicione.

En los recibos del año 329 a 328 a J. C. están inscritas minuciosamente las sumas recogidas en los tesoros de Démeter y de Proserpina. En Italia se acostumbraban tesoros contruidos en piedras. Según Herodoto, el faraón Rhampsinit poseía tanto dinero como ninguno de sus sucesores pudo allegar. El de Feniki era fabuloso y se encontraba a la mitad de la carretera entre Santi Quaranta y Delvino.

«El tesoro de los Incas» más famoso fué el destinado al rescate de Atahualpa y que los indios enterraron al saber que los españoles habían matado a su rey. Se calcula que valía 384 000.000 pesos y no lo han hallado. En Lampa, al S. del Perú, fueron descubiertos tesoros en 1778. Unos ingenieros encontraron en Bolivia en 1904, otro tesoro, (región de Chayaltayo).

Los españoles hablaban de los tesoros de El Dorado, en un lago sagrado de Guatemala, en el que se guardaban los inmensos tesoros del «hombre dorado». Los españoles intentaron el desagüe de la laguna. Esta fué estudiada en el siglo XIX por hombres de ciencia de Francia y de Inglaterra. Se habla de otro tesoro en el Guatavita (Colombia), del cual solo se ha encontrado una pequeña parte. Los indios hablan de tesoros en Sierra Nevada de Sta. Marta, en la América Meridional.

Se dice que Juan Lafitte, Gobernador de Texas en 1778 sepultó un tesoro en la isla Grand Terre (en la bahía Barataria-Luisiana), y en Cabo Delaware. En las cercanías de ese Cabo se suponen tesoros del pirata Blue Beard (Barba Azul), y otros célebres bucaneros. Es famoso otro tesoro en el Transvaal, el del Rey Lobéngula.

Hay también muchos tesoros en el mar, de buques hundidos; como los del Laurentic, y de un buque español perdido frente a las Bahamas. En 1702 el Almirante inglés Jorge Rooke hundió en Vigo unos galeones españoles llenos de oro de América.

De los tesoros antiguos perdidos en el mar es maravilloso el que se hundió en una trirreme romana en las costas de la isla de Citeres, descubierto por unos pescadores de esponjas a principios de este siglo.

En las islas Miguel, cerca de la costa de California, hay un tesoro desde el siglo XVIII.

En 1813 se hundió en el Canal de Margarita (América Central), el navío español «San Pedro», con grandes riquezas.

El río Tiber conserva tesoros hundidos; y se cree que allí está el candelero de oro de Moisés. En el puerto italiano de Ancona se encontró un tesoro numismático importante. Otro tesoro consiste en las naves romanas del lago Neoni. Eran las de Tiberio, adornadas con piedras preciosas.

En iglesias antiguas se encuentran también tesoros fabulosos. En 1894 se hicieron excavaciones en Boscoreale, cerca de Pompeya, tratando de localizar riquezas de la antigüedad. Se han publicado referencias de tesoros diversos en Cuenca (al Sur de Quito), en Ecuador. También en la pirámide de Dahshur (cerca de Menfis). Entre los hebreos se encontraron sepultadas muchas fortunas. La Biblia menciona los tesoros de Holofernes, Judith, Asuero y Artajerjes. Hay que contar también los de Babilonia y los del rey de Tiro.

Han aparecido en El Salvador tesoros de los indios y hasta una planta hidráulica de beneficiar metales, junto a una laguna misteriosa que se encuentra cerca de La Libertad.

VIII

Leyendas del Tesoro

Se indica en un estudio de William Beebe y Ruth Rose que el primer mapa de la isla del Coco, es el de Nicholas Desliens, de 1541, es decir, seis años después de que Berlanga, Obispo de Panamá, diera cuenta de su accidental descubrimiento de las islas Galápagos.

Durante algún tiempo otra isla llamada «Santa Cruz», figuró al NE. de la del Coco, bautizada probablemente por algún navegante que obtuvo una posición errada creyendo haber encontrado una isla nueva que no era otra que la misma del Coco.

Según Lièvre, la primera noción de la isla está en el mapa llamado de Enrique II, publicado en Francia en 1542 en el reinado de Francisco I. Durante el siglo XVIII la visitaron mucho los filibusteros. Entre ellos están John Eaton y Lionel Wafer, cronista y cirujano. Fué también estación de balleneros y en la costa de la bahía de Chatham había una caja para la correspondencia. Otras veces llegaban los barcos para abrigarse de las tempestades o tomar agua potable. Se la llamaba «Isle de Coques», acompañándola en ocasiones con la «Santa Cruz»; y a veces este nombre sustituye el de «Cocos».

En 1600 el circunnavegante holandés Oliver de Noort trató de encontrar la isla, pero sin resultado favorable; y en 1615 otro holandés, George Van Spilberg no pudo dar con ella, porque su mapa la situaba hacia el S. del Ecuador.

En unos apuntes de don Agustín Guido se consigna la versión de que la isla fué descubierta por William Dampier, pirata inglés, a mediados del siglo XVIII. El murió en 1715; y se cree que había visitado la isla entre los años 1683 a 1711, a bordo del «Batchelors Delight».

Hace unos ochenta años murió en Puntarenas uno de los marinos del bergantín «Mary Dear», del Capitán Thompson, quien según parece ocultó en la isla del Coco el tesoro del Perú; y que consistía en custodias, vasos sagrados, vajillas, barras de oro, etc. Ese marino dejó un plano que pasó en 1899 a manos de don Francisco Ma. Yglesias. Las riquezas de que se habla iban a ser transportadas a España, pero aquel marino las ocultó.

En la revista «Cromos» de Bogotá se publicó una referencia en que se dice que el tesoro del Coco había sido trasladado a la isla Tupai, muy muy apreciada de los hombres de Tahiti.

Llegó a la isla del Coco, en 1846, el primer hombre que según datos serios halló algo del tesoro: John Keating, quien aseguraba haberlo visto en compañía del Capitán Boag; y que consistía en monedas, barras de oro, espadas, brillantes y una imagen de María. Se cree que asesinara al citado Capitán, pues cuatro años después volvió a la isla, habiendo cambiado antes muchas monedas antiguas en Newfoundland por £ 1.300. En documento de agosto 1882 Keating dejó a su viuda noticias sobre el tesoro y un mapa especial. Gissler en 1893 compró al suegro de Keating una información relacionada con el asunto, por setecientos dólares.

El Capitán inglés retirado, Polkinghome, habla de tres tesoros: el que llevaran del Perú en el buque «Mary Hop»; el que condujo el pirata portugués Benito Benitez (o Bonito), (a) Bennet Graham, quien fué el terror del Pacífico hacia el año 1812; y el del pirata Henry Morgan, procedente de caudales robados en la vieja Panamá. Tales referencias aparecieron en un diario salvadoreño en julio de 1936. Ese Capitán aseguró que no sólo Keating había encontrado algo del tesoro, sino también el belga Bergmans; y vió un anillo especial a la esposa de Gissler, de condición muy antigua.

En 1897, en su lecho de muerte, Jim Dempster escribió al Capitán John Voss, asegurándole que George Haffner sabía del tesoro. Bergman habló de un tesoro que valía como veinte millones de dólares. D. Lievre publicó en Francia en 1893: «Una isla desierta del Pacífico; la isla del Coco, América», en que se dan muchos datos sobre la fortuna sepultada.

Se cree también que Drake escondiera allí el tesoro, que valía unos sesenta millones de dólares; y alguna parte, Chapelle, que era el segundo de la tripulación de Benito. Algunos remontan el origen del tesoro al año 1820.

Referencias recientes llevan a decir que parte del tesoro de Drake fué sepultado en la isla Meanguerita, en el Golfo de Fonseca, según documentos que pertenecieron al Presbítero Eduardo Argüello, de El Salvador.

Mucha de la riqueza particular de Lima, junto con numerosas joyas de la Iglesia, fué remitida al puerto del Callao, para su resguardo. Se habló también por algún tiempo de un tesoro en la isla de Las Palmas.

Se dice con insistencia en publicaciones viejas, que un tripulante que estuvo en 1875 a bordo de un barco de la Pacific Navigation Co., vió piezas del tesoro. Su nombre era Ricardo Flower y murió en la isla del Coco, en un accidente.

De las versiones más autorizadas se desprende que en alguna época en la Isla del Coco fueron escondidas algunas fortunas que los piratas obtenían en sus aventuras a lo largo del Pacífico; y parece creíble tal aseveración dadas las excelentes condiciones que la isla ofrece; y la frecuencia con que a la misma tenían que arribar algunos barcos. La verdadera incógnita está en si fué o no hallado el tesoro; o si éste fué trasladado oportunamente a su destino, razón por la cual a menudo se organizan expediciones, bien financiadas en el exterior, tratando de orientarse sobre el particular, cuando no las prepara alguna nación interesada en las bases navales del Pacífico, para realizar estudios de carácter secreto.

Según una publicación de Máximo Soto Hall, en la época del bucanero Morgan, el clero mexicano tenía muchas riquezas, algunas de las cuales quiso trasportar a Manila; fueron embarcados los tesoros en el puerto de Acapulco, a bordo de un buque que cayó en manos de un corsario. Degollada la tripulación, siguieron para Taboga. Los piratas que iban en el buque capturado se apropiaron las riquezas que llevaban. Se cambió el rumbo y se dirigieron a la Isla del Coco donde enterraron parte de los tesoros; pero al zarpar fueron alcanzados por un buque de guerra

inglés. Los cogieron en las costas del Perú y fueron ejecutados, exceptuando dos grumetes, que después llegaron presos a Jamaica. Uno murió y el otro llamado Bogne, refirió más tarde lo ocurrido. Un individuo relacionado con una Compañía de Seguros hizo averiguaciones y creyó encontrar verosímil lo que se indicaba. Algunos capitalistas fletaron un barco a Panamá bajo la dirección de Bogne. Este murió en viaje a la isla, pero antes indicó a un hijo que iba con él, el lugar donde estaba sepultado el tesoro. El buque se varó en Golfo Gulce y se dispersó la tripulación.

Los piratas Mansfield y su teniente Morgan estuvieron en 1665 cerca de Limón y llegaron hasta Turrialba. Pretendían los filibusteros tener un paso franco entre el Atlántico y el Pacífico. Esparta, a fines del siglo XVII fué destruida por los piratas.

John Drake y John Eaton llegaron al Guanacaste al rededor de 1684 (dice V. M. Cabrera en su libro sobre esa provincia). Habían dado la vuelta por el estrecho de Magallanes y en el viaje de piratería hacia el N. hicieron una excelente presa frente a las costas del Perú. Buscaban la isla del Coco y no encontrándola se dirigieron al Golfo de Nicoya. Estuvieron en Cabo Blanco. Otros piratas llegaron al puerto de Santa Catalina, (desembocadura del Morote), en cuyo astillero estaba un barco en construcción.

Según Passmore se han gastado grandes capitales buscando el tesoro. En una de las laderas de la isla hay una excavación de treinta pies de profundidad. Dicen que el tesoro vale £ 9.000.000 y consiste en barras de oro principalmente. Los usos de los marinos se oponen a la creencia de que pudiera haber sido enterrado, ni lejos de la costa ni a mucha profundidad. Además, hay que considerar que pesaría mucho para trasportarlo a gran distancia a pie. Rafael Heleodoro Valle ha publicado datos sobre el particular.

Otras dos versiones del tesoro: la del pirata Benito que lo sepultó en dos partes y abandonó la isla; y la otra, la del Capitán de un bergantín inglés, anclado en puertos de Perú o Chile, durante la guerra de Independencia de 1820-2, a quien se le solicitó que embarcara los valores por estar expuesto a ser atacado el lugar. Parece que los recibió fugándose después, y que una vez enterrado el tesoro, siguió para Panamá. Fueron procesados también los compañeros. Esta última relación apareció en el periódico «New York Herald». Gissler dijo que había tenido una entrevista con un nieto del citado Capitán. En el archivo de Panamá deben encontrarse datos sobre el proceso seguido.

También han dicho que esos tesoros fueron a las islas Marianas o Ladrones (la llamada Pagón), situada a 18° 7' de latitud N. y 145° 25' de longitud E., o sea, una diferencia en posición respecto del Coco de 7.500 millas.

En mayo 1937 se habló de la posibilidad de que el tesoro de Morgan estuviera en el Golfo de Nicoya y con ánimo de buscarlo el Gobierno dió una concesión a varios costarricenses.

Panamá (según James Jeffrey Roche), era la ciudad más importante de la costa y el depósito de los reales tesoros procedentes de las minas de Cana. Drake la saqueó; después, fué robada por Morgan, Sharpe, Ringrose y Dampier. Francisco Drake apresó un galeón en el cual se hallaron 240 toneladas de vajillas de plata y 720 botijos de oro acuñado.

El Capitán Sawkins, bucanero inglés, guardaba el domingo con fervor, según las crónicas de la época.

Drake dotó una iglesia en el río Loa, con parte de lo que produjo el saqueo de Portobelo. Los piratas Roque Brasiliano y Raveneau de Lussán fueron muy crueles.

La Gran Bretaña en 1742 reclamó las Islas de la Bahía (de Honduras) por haberse posesionado de ellas los piratas ingleses un siglo antes. William Kidd, pirata inglés, murió ahorcado en 1701.

IX

Principales expediciones

El Capitán Charpe, hacia 1713, fué a los Galápagos; y después pasó a la isla del Coco donde estuvo carenando sus buques.

Hacia 1793 llegó Colnett al Coco con un buque ballenero que se denominaba «Rattler». Dos años después, Jorge Vancouver. La bahía de Chatham tiene ese nombre por uno de sus barcos.

La corbeta «Atrevida», al mando de Alejandro Malas, estuvo en el Coco en 1791. Iba en ella un pintor que hizo cuadros muy bellos de motivos del lugar. Otro de sus buques se llamó «Descubierta».

John Eaton, con su nave «Nicklands», de Londres, estuvo también en la isla. Según un libro de William Bethag, Clipperton estuvo allí en 1720. En las piedras de la isla se encuentran referencias desde 1797.

Thompson reaparece allí en 1844. Uno de sus marineros era Keating.

En 1854 se fundó en Inglaterra (referencia publicada por Máximo Soto Hall) una Sociedad con capital de \$ 150.000.00 dividida en 22.000 acciones de \$ 25.00 para hacer una expedición a la isla. El 23 de Agosto se hizo a la vela el buque «Julius Pringles» y llegó al Coco. Se hablaba entonces de que el tesoro valía unos \$ 15.000.000.00.

En 1878 hubo una expedición de la barca americana «Roscol», al mando de Emerson. En 1897 llegó una inglesa, que llevaba sesenta hombres. En 1898 estuvo el yate Vine, del Capitán Burns. En 1869, y en una nave que capitaneaba Francisco Roger, varios costarricenses fueron a la isla.

Entre los que llegaron después de 1820 está Sir Edward, (después Capitán Belcher), del «Sulphur». Le Chapelain la visitó en 1889. En la misma expedición iba Lièvre, quien hizo resaltar la importancia de la isla como estación naval. Su libro «Una isla desierta del Pacífico; la isla del Coco; América», fué publicado en 1893. Contiene una magnífica descripción de la misma. Publicó también una reseña histórica en el «Bulletin de la Société de Géographie du Havre».

La empresa newyorkina «South Pacific Film Co.» la visitó para filmar algunas películas. Lord Fitzwilliam, rico Par de Inglaterra, organizó una expedición en busca del tesoro; y otra fué financiada por Mr. y Mrs. Gray.

Los únicos trabajos formales realizados en la isla sobre colonización, se deben al Capitán Augusto Gissler, quien llegó allí en febrero de 1889 y construyó una casa. Instaló una maquinaria Pelton. El era alemán, marinero por afición y había oído hablar del tesoro desde 1880. Trabajaba en un barco que trasportaba inmigrantes portugueses de las Azores a Hawai, para laborar en las plantaciones. Fué después a Valparaíso a traer provisiones. En el año 1891 celebró un contrato con el Gobierno de Rodríguez, renovado en el 94; y llevó de Europa y Estados Unidos algunas familias. Fué nombrado Teniente Gobernador. Habiendo quedado abandonado en la isla en cierta oportunidad, con su mujer y un marinero, construyó un bote en 1897, de diez y ocho pies de largo; y alcanzó el puerto de Puntarenas en 52 horas. Gissler volvió a la isla en 1902, habiendo quedado sin comunicación hasta 1905, en que llegó el «Rose Marine» a auxiliarlo. Permaneció allí 16 años en diferentes períodos. Creyó siempre que había tres tesoros, e hizo grandes trabajos de excavación cerca de las bahías. Julián Rivera, de Costa Rica, trabajó durante siete años con ese Capitán.

Gissler casó con una muchacha americana, experta en tiro al blanco.

En diciembre de 1896 Gissler exploró el cerro Yglesias de 2500 pies de altura (Lievre indica 645 m. y Passmore 675 m.) Al año siguiente exploró la costa del SE. y construyó el camino de la bahía de Wafer al Cocal, al E. del cabo Dampier. Gissler se naturalizó en Costa Rica en 1897.

Cerca de la bahía de Wafer estaban las casas de la colonia; y a su alrededor, algunas plantaciones de café, caña y banano. Había también ganado vacuno.

En 1894 la viuda de Keating llegó al Coco con el Capitán Hackett y un grupo de pescadores a bordo del «Aurora». Volvió en 1897. En 1896, mientras Gissler estaba en San José de Costa Rica haciendo sus arreglos con el Gobierno, un barco de guerra inglés fondeó en el Coco. Lo capitaneaba un impetuoso irlandés, Shrapnel. Desembarcó con trescientos marinos y procedió a hacer excavaciones sin consentimiento oficial, razón por la cual fué castigado por el Almirantazgo.

En la revista del Colegio Superior de Señoritas de agosto de 1935 hay una lista de expedicionarios. Don José Astúa Aguilar fué a la isla en 1898 con otros caballeros en el vapor «Poás». En 1902 la isla estaba deshabitada. Hay muchos nombres de marinos y fechas marcados en las rocas, desde varios años atrás.

Un diario de Londres se refirió a trabajos de expedición efectuados en la isla en 1925, por Sir Malcon Campell. En el año 1936 hubo mucha actividad en la isla, pues la visitaron varias expediciones. En agosto, una familia de New York solicitó permiso para residir en ella por algún tiempo. En enero del mismo año se había hablado de trabajos efectuados, pero que no parecían de exploración. En marzo, los Capitanes Polkyn-horne y Finnis estuvieron en el Coco. En la misma fecha fueron proyectados viajes de turismo a \$ 100 ida y regreso. En abril, el millonario americano Vincet Astor la visitó en su yate «Northmahal», anclando en Wafer Bay. La Sociedad Shelton Mc Kensie deseaba hacer excavaciones, pero no las efectuó al fin. En abril, la Treasure Recovery Ltd. estuvo en actividades análogas. Los Sres. Lamb, americanos, en «La Vanguardia», llegaron en el mismo año. También en 1936 arribaron los barcos norteamericanos «My flowers» y «U. S. S. Gammer M 4». Entre los expedicionarios de ese año estaba una niña de 1 años, hija del cocinero de la guarnición de C. R. y que vivió allí disfrazada.

Guadalupe Gatgens y Carolin R. de Mirambebe en setiembre 1936, formularon una propuesta para buscar el tesoro.

Por varios años, algunas Compañías inglesas han tenido concesiones con pretexto de buscar el tesoro, sometidos sus trabajos a la vigilancia de las autoridades de C. R.

En mayo 1937 la British Adventure Films solicitó permiso del Gobierno de C. R. para hacer exploraciones en el Coco, pero se suponía que estaba conectada con la Treasure Recovery Ltd, que no dejó aquí muy buenos recuerdos.

Han escrito sobre la isla, entre otros, A. Agassiz; G. Anson; Sir Edward Belcher; William Dampier; D. Lievre; O. Exmelin; Reginaldo Mc Cartney Passmore; Georges Spilberg; C. H. Townsend; George Vancouver; y Cornille Wyffliet.

X

Legislación y Proyectos

En 1832 se dictó un decreto de auxilio para unos náufragos chilenos que llegaron a la isla del Coco.

El decreto 31 de 3 de julio de 1874 estableció allí un presidio y se ejecutó por decreto de 21 junio 1878, habiendo sido instalado en la zona que queda entre las bahías principales, después de considerar el estudio que hiciera al respecto don Rafael Oreamuno.

Los reos se destinaban a trabajos agrícolas y se establecía la rebaja de la pena por buen comportamiento, todo sujeto a la vigilancia del Gobernador de Puntarenas.

La isla estaba destinada para separar a los perseguidores de indios, según decreto 14 de 27 de mayo de 1852.

Establecen base legal sobre las islas que se forman en ríos y costas, los Arts. 33 y 41 de la ley No. 11 de 26 de mayo de 1884.

Con el Capitán Gissler se celebró un contrato para colonización, con familias alemanas y americanas, que fué sancionado por decreto 2 de 15 de abril de 1894 y que se relaciona con el del año 91. También la ley No. 2 de 11 de agosto de 1896 se refiere al asunto.

Se declararon inalienables los terrenos de las islas e indenunciabiles los yacimientos, vetas, etc. de las mismas, por ley No. 17 de 30 de mayo de 1906. Al respecto conviene ver también el Art. 510 del Código Fiscal de 1885 reformado por ley No 11 de 22 de octubre de 1926.

El inc. a) Art. 3 de la ley 60 de 13 de agosto de 1914 dice que en ningún caso podrán ser vendidas las islas.

Por acuerdo 141 de 21 de agosto de 1869 fué nombrado Comandante Gobernador don Rafael Oreamuno, habiendo regresado en siete días, después de haber permanecido quince en la isla.

Hubo numerosos contratos oficiales celebrados con las compañías exploradoras, habiendo vencido el último el 20 de abril de 1936, que se había suscrito con la Treasure Recovery Ltd. Uno de los expedicionarios pidió el apoyo del Gobierno Británico, pero no prosperó esa gestión.

La soberanía de Costa Rica sobre la isla está reconocida desde antiguo por las principales potencias. La documentación oficial sobre el particular es amplia y firme. Inglaterra, cuando ha estado interesada en estudios náuticos del Pacífico, ha pedido la autorización del Gobierno de Costa Rica para que sus buques hagan estudios en las vecindades del Coco; y las Compañías financiadas en esa nación para buscar el tesoro, casi siempre han pedido de intermediario a su Cónsul para hacer las correspondientes gestiones de solicitud de permiso, y éste se ha dado manteniendo Costa Rica una guarnición en la isla para vigilar los trabajos. También los Estados Unidos siempre han respetado esa posesión nuestra; y aún para visitas de placer, como la que realizó a la isla el Presidente Roosevelt, nos pidió la autorización correspondiente, en forma altamente honrosa para la poderosa nación americana. Las demás naciones han respetado asimismo nuestro derecho a esa isla, y todos los mapas serios la consignan formando parte de nuestro territorio.

En el protocolo Oreamuno-Hughes se contempló en forma vedada, la cesión de esa isla a los Estados Unidos, pero tal documento no fué perfeccionado. Es del año 1923.

Don Felipe Molina en un libro publicado en New York en 1851 reunió muchos datos interesantes sobre la isla.

En «Liberación» de diciembre de 1935 se dice que se piensa en la cesión de la isla del Coco a los Estados Unidos para base naval. El Departamento Militar de esa nación ha levantado planos muy completos sobre esa isla, como el de 1920.

En marzo 1936 una Compañía deseaba establecer allí un casino para explotar el juego. Se han proyectado también para la misma: colonia militar, estación carbonera y de abastecimiento de agua potable, servicio de pesca, ganadería, turismo sirviéndose de aeroplanos (aunque para ésta la isla tiene el inconveniente de ser muy brumosa); base naval, (para contribuir principalmente a la defensa de los Canales de Panamá y de Nicaragua; y presidio.

En decreto de 1935 se ordenó la emisión de estampillas de la isla del Coco; y se completó esa autorización en el No. 3 de 27 de enero de 1936. Algunos filatelistas se quejaron pensando que esa emisión tenía sólo un carácter especulativo, pues los valores de los sellos eran de poca circulación. A continuación indico algunos datos que tienen interés especial para la propaganda del país:

Estampilla con el mapa de la «Isla del Coco» (carta geográfica), impresa en Londres por Perkins, Bacon y Co. Ltd. Esta Casa imprimió en mayo de 1840 la primer estampilla de Inglaterra, que a su vez lo fué del mundo; y las de la Isla del Coco fueron las últimas que hizo, entrando en liquidación inmediatamente después de haberlas entregado al Gobierno de Costa Rica. Se imprimieron como sigue:

150.000 de 4 cts. color café; 100.000 de 8 cts. color violeta oscuro; 150.000 de 25 cts. color anaranjado; 150.000 de 35 cts. color morado; 150.000 de 40 cts. color chocolate; 150.000 de 50 cts. color amarillo claro; 100.000 de dos colones, color verde amarillo; y 50.000 de cinco colones, de color verde oscuro.

Otra estampilla, con el mapa de la Isla del Coco (carta geográfica y alegoría), impresa en New York por The American Bank Note Co. (comenzó a circular en diciembre de 1936), consta de los siguientes valores: 500.000 de 5 cts. color verde; 500.000 de 10 cts. color rojo; 500.000 de 5 cts. color verde para el servicio oficial; y 500.000 de 10 cts. color rojo para la misma atención pública.

Conviene consignar en nuestra Constitución en forma expresa la soberanía que tenemos sobre esa isla, así como sobre otras, que nos pertenecen también; y señalar lo que corresponda en la ley de división territorial administrativa.

XI

Reflexiones Finales



Los costarricenses no hemos visto con el interés merecido, los asuntos relacionados con esta solitaria isla, cuya historia desde el siglo xvii está ligada a nuestra vida política. La piratería oceánica que a tantas aventuras novelescas dió lugar; el auxilio natural ofrecido en las tempestades marítimas; el agua potable; el interés científico; la leyenda de las fabulosas riquezas sepultadas allí y que es de conocimiento mundial; y los proyectos de seguridad de algunas potencias, han hecho que sean los extranjeros los que mejor conozcan la isla y la estudien periódicamente.

La colonización intentada fracasó porque no tenemos perseverancia en los asuntos de trascendencia y por falta de comprensión quizá de lo que pueda ser el destino del país, si se atiende a su situación, en el centro del continente, bañado por dos océanos, entre un canal al servicio ya del comercio mundial y otro cuya apertura la exigirá el desarrollo naviero.

El presidio no fué bien organizado, tal vez, por falta de vigilancia oportuna; y la explotación particular que alguna vez se intentara, no prosperó.

La isla del Coco se encuentra en el vértice del triángulo que forma con Panamá y la bahía de Salinas, extremos naturales de los grandes canales; y fácil es comprender la importancia que tiene aquélla en la seguridad de tan magnas obras; aparte de que se la estima como una posible escala,—si se considera debidamente,—en la navegación del Pacífico.

Es, pues, de urgencia que nos preocupemos de mantener la plena soberanía en esa porción del territorio nacional, aunque al principio tal empeño motive erogaciones de importancia, mientras dan rendimiento las empresas que deban desarrollarse allí para sostener el servicio oficial correspondiente, a fin de alejar el riesgo de un sarpazo internacional, ya que la usurpación y la conquista están ofreciendo quebrantos desconcertantes en el equilibrio del mundo.

Podría pensarse en una colonia militar que aprovechara el trabajo de los reos rematados, en industrias agrícolas adecuadas a las condiciones de la isla, sin arruinar la riqueza vegetal, como advirtió Pittier cuerdamente. La ganadería prosperaría también allí. San Lucas quedaría para colonia de vagos.

Convendría acondicionar un campo de aterrizaje para establecer servicio periódico de transporte aéreo, cuando lo permitieran las condiciones atmosféricas; y al propio tiempo, destinar un vaporcito de regular capacidad para el servicio corriente marítimo.

A fin de aprovechar la visita de los grandes buques en nuestros puertos del Pacífico, procedería ofrecer en forma gratuita el suministro de agua potable en la isla, así como cualquier otro auxilio que necesitaran los navegantes.

El turismo tendría asimismo un lugar sugestivo que visitar, dados el nombre novelesco que ya tiene la isla y la belleza que ésta ofrece al visitante. Faltaría propaganda adecuada a ese fin, de folletos y películas, y que se hicieran facilidades navieras. Viajes de estudiantes de nuestros Colegios sería conveniente organizar, para que los jóvenes acariciaran ideas de grandeza, material y espiritual, para el desenvolvimiento del país.

Desde hace muchos años no se hacen estudios científicos serios en la isla y sería hora ya de organizar una expedición de tal carácter, como la que estuvo allá a fines del siglo pasado.

Ya se ha intentado vender la isla a alguna potencia. No participo de ese criterio. Considero que el país debe conservarla para defensa del futuro, pues no podemos alcanzar ahora cuál será nuestro destino.

Las noticias que se han trasmitido alrededor del tesoro de los piratas, pueden ser una leyenda que despierte el afán aventurero; pero lo que sí es una realidad, y una realidad que debe fortalecer el espíritu público, es la condición excepcional de la Isla del Coco, que semeja un altar en medio del océano, recordando en forma permanente a los costarricenses la noble ambición del progreso y de la gloria!

207